

M. JAVIER FERNÁNDEZ PLASENCIA
Actuario de Unespa

Jornada Técnica sobre Tablas de Mortalidad, el problema de la dinámica de la supervivencia. ¿Cuánto se vive más?

UNA de las posibilidades que nos ofrece la redacción de un artículo, o de dar una conferencia, o de contarle algo interesante a un amigo, es comenzar exponiendo los cambios que se han producido en los últimos años y la rapidez con la que hay que actuar para adaptarse a las nuevas circunstancias: así, después de crear la incertidumbre más profunda en el receptor del mensaje, nos alzamos victoriosos ofreciendo una batería completa de recomendaciones sobre las posibles estrategias que se deben seguir para sobrevivir en las nuevas circunstancias.

Sin embargo, los directivos y responsables técnicos de las aseguradoras se están encontrando con una cascada de acontecimientos que fluyen con furia, y no han acabado de digerir lo que se plantea como necesario a tener en cuenta de cara al plan estratégico, cuando aparece un aguafiestas exponiendo otra circunstancia concurrente que también hay que considerar ineluctablemente.

Y mientras lueven problemas sobre el sector asegurador como, por mencionar algunos, los cambios estratégicos necesarios para la adaptación al «euro», la caída de los tipos de interés, que hace difícil la obtención de la rentabilidad necesaria para hacer frente a los compromisos adquiridos, y para sanear las maltrechas cuentas de

resultados, las necesarias adaptaciones informáticas del año 2000, el nuevo marco legislativo, etc., otros anuncian nuevos cambios.

La siguiente tormenta que se aproxima por el horizonte asegurador es la evolución de la mortalidad, y aunque a todos nos llena de regocijo la creciente esperanza de vida, para el asegurador de vida se trata de «la variable», junto con el interés técnico, que debe considerarse para establecer sus tarifas y provisiones, y por tanto, sin duda, deberán adaptarse a las previsiones de evolución de la mortalidad.

“La siguiente tormenta que se aproxima por el horizonte asegurador es la evolución de la mortalidad”

Una amplia visión de la problemática planteada con la evolución de la mortalidad, nos la ofrecieron el pasado 10 de abril los conferenciantes de la «JORNADA TÉCNICA SOBRE TABLAS DE MORTALIDAD; EL PROBLEMA DE LA DINÁMICA DE LA SUPERVIVENCIA», organizada por UNESPA y UCEAC en Barcelona. El contenido de las conclusio-

nes de esta jornada llenó de preocupación a los asistentes; todos coincidieron en que es necesaria la reflexión y el estudio profundos de la mortalidad como un fenómeno dinámico y que la construcción de tablas de mortalidad debe basarse en la mortalidad esperada para los próximos años, no debiéndose enfocar las previsiones con una visión estática de la misma.

La inauguración de la jornada estuvo a cargo de el Dr. Landi, que con el dominio de la materia que le caracteriza, resaltó la importancia y la oportunidad de la misma.

D. Alberto Ferrando hizo la introducción al problema de la dinámica de la supervivencia en la tarificación de las rentas vitalicias, expuso, por su parte, como se afronta el problema en Francia, Reino Unido, y Alemania y, por otra parte, informó de como está, ahora, la situación española al respecto, presentando, a continuación, a los conferenciantes siguientes.

El Profesor Philippe Maeder expuso brillantemente la experiencia Suiza en la construcción de tablas, comenzando por las bases estadísticas utilizadas, los periodos de observación y los métodos estadísticos utilizados, para continuar con la experiencia sobre la evolución de la mortalidad y concluir con la explicación de las tablas específicas que se utilizan para la tarificación de los diferentes productos.

La actuaria D. Esther Schütz nos instruyó sobre el modelo alemán de Tablas de Mortalidad, sobre el que cabe destacar la metodología utilizada en la proyección de tablas para ser utilizadas en la tarificación de rentas a largo plazo, basado en la construcción de tablas bidimensionales en función de la edad y del año futuro a que se refiera.

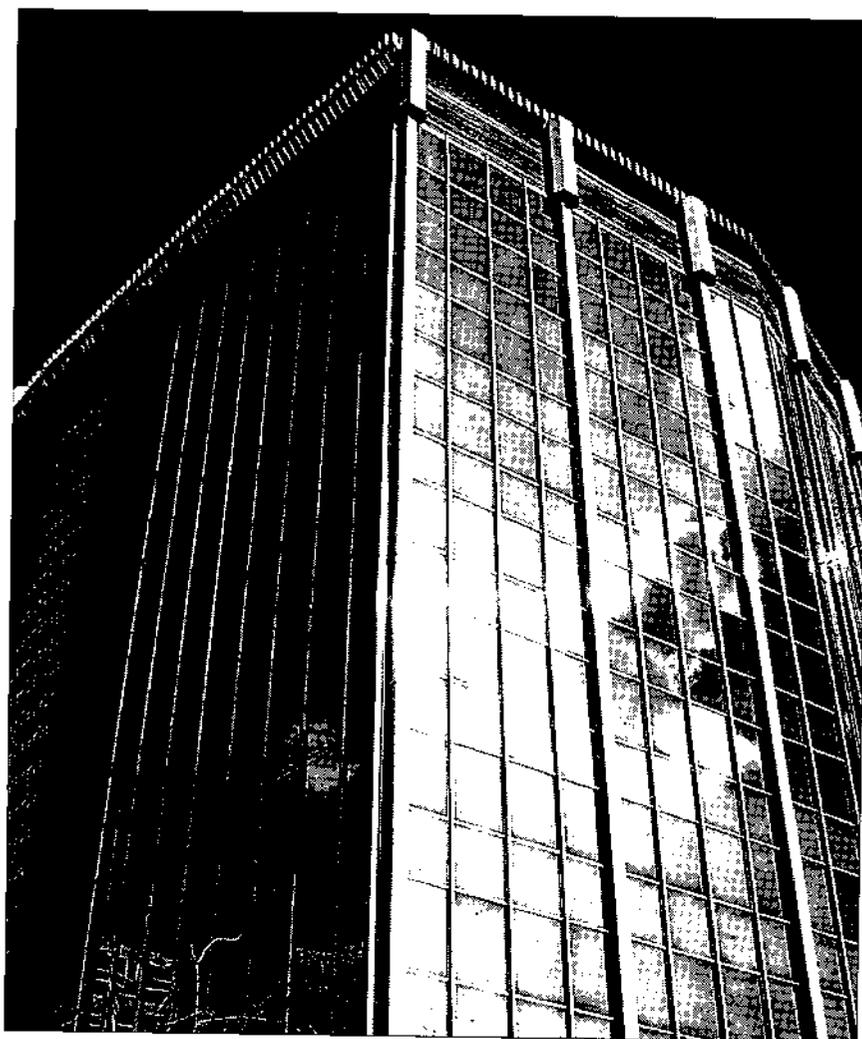
En la segunda parte de la Jornada se trató «EL MERCADO ASEGURADOR ESPAÑOL ANTE EL PROBLEMA: ASPECTOS TÉCNICOS COMERCIALES Y LEGISLATIVOS».

D. Gerardo Aróstegui expuso la preocupación existente en el seno de las entidades aseguradoras ante el problema y la necesidad imperiosa de realizar un estudio amplio y riguroso de la mortalidad actual española y de la esperada.

D. Ernesto Casa reflexionó sobre el tratamiento que, en relación con las tablas de mortalidad y el interés técnico, recogen los Proyectos de Reglamento a los que ha tenido acceso, donde subrayó que el final del periodo de observación, en los que deben basarse las tablas de mortalidad a aplicar en el Mercado Asegurador Español, no podrá ser superior a quince años, y que las tablas que se utilicen deben estar dentro de los intervalos de confianza de la experiencia española.

D. Germán Martínez hizo un detallado análisis, por tramos de edades, de la evolución de la supervivencia, demostrando la evidencia del progresivo aumento de la misma, y haciendo una interesante comparación de diferentes tablas que se utilizan en el Mercado Asegurador Español.

D. Eduardo Samitier basó su intervención en el siguiente desarrollo axiomático: 1.- La evolución de la mortalidad provoca desviaciones esperadas según la tabla de mortalidad aplicada y las reales. 2.- Esta evolución sigue una ley dinámica, no determinada, que provoca un desequilibrio técnico creciente y continuado en el



“No se trata de publicar una tabla de mortalidad, es mejor que se establezca una comisión en el seno del Instituto para el estudio general de la mortalidad”

tiempo. 3.- Dicha dinámica de mejora progresiva de la vida registrada respecto a la vida esperada sigue la misma tendencia, siendo común en todos los países y en todas las situaciones. Una vez expuesto el problema reflexionó sobre los recargos necesarios para hacer frente a los desequilibrios futuros, y sobre el tiempo en que un asegurador podría hacer frente a las pérdidas si no se prevé un margen suficiente de recargo.

La Jornada se cerró tras un largo turno de preguntas que pusieron de manifiesto el gran interés y la profunda preocupación de los asistentes por el problema planteado, exponiéndose en dicho turno de preguntas algunas brillantes reflexiones sobre las particularidades de la situación en España.

Una vez expuesto lo acontecido, someramente, disculpándome por lo escueto del resumen, haré unos comentarios personales en orden a la ob-

tención de conclusiones positivas sobre algo que nos afecta a los actuarios plenamente, como es la necesidad de analizar en profundidad la mortalidad.

Desde los albores del renacimiento los pensadores más renombrados postularon como elemento metodológico imprescindible para el conocimiento la deducción; así, tras un análisis que siente los principios básicos, se extraen conclusiones mediante el subsiguiente proceso deductivo, pero, previamente, según Francisco Bacon «es necesario eliminar los prejuicios que impiden al hombre un conocimiento objetivo».

En España, uno de los prejuicios que en mi opinión nos impiden, en algunas ocasiones, un conocimiento riguroso de la realidad lo constituye el convencimiento de que lo foráneo es lo correcto, en oposición y detrimento de cualquier estudio doméstico; sin embargo, tras analizar las proyecciones de tablas realizadas por nuestros colegas alemanes y suizos, encontramos grandes similitudes entre ellas y el resto de proyecciones europeas y americanas, que se basan en pronosticar, mediante un análisis de regresión, en función de la experiencia y a cada edad, la probabilidad de fallecimiento que en el futuro tendrán los individuos de dicha edad.

No se trata de publicar una nueva tabla de mortalidad; el reto que los actuarios tenemos por delante trasciende de la aportación de estudios basados en colectivos reducidos, y que introducirían mucha más distorsión al sistema, sino, por el contrario, es mejor que se establezca una comisión en el seno del Instituto de Actuarios para el estudio general de la mortalidad, en esta Comisión deberán participar las instituciones interesadas, como UNESPA, representante de las aseguradoras en España, la Dirección General de Seguros, preocupada por la necesaria solvencia de las aseguradoras, etc.; esta Comisión ha de ser más ambiciosa en sus resultados, y tras el obligado estudio de la situación



en España y el análisis de la metodología utilizada en otros países, debe ofrecer, finalmente, un conjunto de herramientas eficaces para la correcta cuantificación de las tarifas aplicables para cada instrumento de previsión, así como para la correcta valoración de los compromisos adquiridos.

Entre las herramientas que deben ofrecerse se encuentran:

Tablas de Mortalidad de Seleccionados: Se trata de recoger la información procedente de una muestra suficientemente amplia de seleccionados y modelizar el impacto que sobre la mortalidad tiene la selección efectuada.

Tablas de Invalidez de experiencia española.

Sistemas de recargos de tablas: establecer sistemas de recargos medidos en función de la aversión al riesgo, para ser utilizados en diferentes productos.

Tablas de Mortalidad Proyectadas: Estas tablas son de vital importancia

para ser utilizadas a largo plazo, ya que empíricamente se ha demostrado que la mortalidad evoluciona, no sólo con la edad, sino también con el tiempo histórico; así la concepción estática de la mortalidad ha dado paso a una concepción dinámica de tablas prospectivas.

La cuestión planteada, ¿cuánto se vive más?, es un «guante» lanzado que debe ser recogido sin demora por el colectivo de actuarios, ya que es nuestra obligación dotar a la sociedad española de la correcta cuantificación de las variables que condicionen la renta futura de los ciudadanos, que han puesto parte de su renta actual en la seguridad que le ofrecen los modelos actuariales. A nosotros nos corresponde ahora la gran responsabilidad de mediante la utilización de la ciencia actuarial, garantizar la viabilidad de los productos que se ofrezcan bajo el amplio paraguas de previsión social. ■